

Introducción

Este es mi primer año en la dirección de las conferencias Southwest. Las primeras conferencias dirigidas por Bill Jackson, se llevaron a cabo cuando yo acababa de terminar mi preparatoria (1982). Desde entonces, muchos libros de conferencias y lecciones tienen su lugar en las bibliotecas y en los corazones de innumerables personas. Es un privilegio cooperar con la iglesia Southwest nuevamente en este esfuerzo. Son muchos los que juegan un papel importante en este trabajo—los que hacen todas las cosas necesarias para llevar a cabo las conferencias, oradores, escritores, editores y las inolvidables secretarías de la iglesia Southwest (Midge Siebert y Sammie Grumbles) que trabajan incansablemente en el reino.

Como han notado, el tema de este 21^o ciclo anual de conferencias Southwest es *“Recién convertidos.”* Nos proponemos producir un libro que pueda darse al nuevo cristiano.

La función de la iglesia local es asegurarse que el salvo pueda ser escoltado hacia el cielo cuando el Señor regrese (Hechos 20:28-32; Romanos hasta Apocalipsis). También, la iglesia tiene un propósito importante en traer al perdido a Cristo por medio del Evangelio (Marcos 16:15-16; Romanos 1:16-17; Efesios 3:9-11). Creo que la iglesia de Cristo Southwest ha llevado a cabo con éxito este trabajo en varias formas, una de las cuales es por medio de las conferencias.

Pablo dijo a la iglesia de Corinto:

¿Qué pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento (1 Corintios 3:5-7).

Aquí Pablo le hace hincapié a los corintios, y también a nosotros, sobre la importancia de servir en la capacidad que nos ha sido dada y no seguir a los hombres o permitir que los hombres nos sigan. Pablo y Apolos eran simplemente siervos que ministraban la Palabra de Dios a los corintios. Eran instrumentos por medio de los cuales el mensaje de fe se entregaba. Dios es la fuente de salvación. Los cristianos son siervos en el reino haciendo su parte. Pablo hizo su parte. La mayor parte de su obra estaba en el establecimiento de congregaciones. Su misión principal fue predicar a Cristo dónde no hubiese sido nombrado (Romanos 15:19-20). Por otro lado, Apolos llegó después del trabajo inicial de Pablo y ayudó a que creciera la planta. Él regó. Instruyó a los nuevos miembros, llevándolos a la madurez espiritual. Ciertamente, Pablo regaba sus plantas (Hechos 14:21-23; 15:36), sin embargo nuevamente, su trabajo principal era plantar. La iglesia no

solo tiene la responsabilidad de enseñar a los perdidos sino también tiene la enorme responsabilidad de fortalecer y edificar a los recién convertidos.

No sé qué cantidad de almas se han perdido y que pudieran clasificarse como recién convertidos. Pero estoy seguro que el número es alto. Con frecuencia hemos permitido que los programas de obra personal terminen en el baptisterio. Trabajamos duro para enseñar a alguien el Evangelio y se emplea mucho esfuerzo para animar a la obediencia. En ocasiones abandonamos a la persona en el bautismo. Este es un momento muy crítico en su vida espiritual. El recién convertido es presa fácil del diablo (1 Pedro 5:8; Mateo 13:18-21) y necesita de nuestra ayuda. Hay muchas presiones que enfrentan los nuevos cristianos (nuevo entorno, escarnio por parte de la familia y amigos, los viejos hábitos, etc...). Como compañeros de milicia necesitamos ayudar a fortalecerlos y animarlos en la madurez espiritual. Los recién convertidos pueden caer como resultado de nuestro propio descuido.

Muchas congregaciones han fallado en esta área. Algunas ni siquiera tienen una “Clase de recién convertidos.” Por supuesto, hay más en esta área que simplemente una clase de recién convertidos—invitarlos a su casa, llamándoles, haciéndolos parte de las actividades recreativas, entablando amistad—es necesario que existan oportunidades sociales para los recién convertidos con los demás cristianos.

La mayoría conoce a personas que han adoptado niños grandes en sus familias. Cuando a la iglesia llega una nueva familia no se dice, “Bien, ya están aquí, ahora tiene que valerse por sí mismos.” En lugar de ello, los nuevos padres, hacen lo imposible para que se sientan bienvenidos y para ayudarlos a que se aclimaten a su nuevo entorno. Son animados y fortalecidos porque necesitan el cariño de la familia. Así es en la iglesia. Una de los más grandes trabajos de la iglesia es la obra de edificar al recién converso.

Este año el tema de las conferencias tiene como objetivo proveer ayuda en la enseñanza del recién convertido. No se pretende remplazar el tipo de relaciones personales que se necesitan entre los nuevos miembros y el resto de la congregación sino que pueda ayudar a familiarizarse con esta muy importante enseñanza. Recuerde que la fe y el crecimiento vienen como resultado de la Palabra de Dios (Romanos 10:17; Hechos 20:32). Cualquier beneficio que se logre de este esfuerzo de la iglesia Southwest es para la gloria de Dios (Romanos 11:36; I Corintios 10:31). Y de esta manera es nuestra oración que crezcamos en *“...la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén”* (2 Pedro 3:18).

Tracy Dugger
Director de las conferencias

LECCIONES BÁSICAS PARA EL CRISTIANO

- 1.-Reseña del plan de Salvación.
- 2.-La segunda ley del perdón.
- 3.-Bienvenidos a la familia de Dios.
- 4.-La oración.
- 5.-El estudio bíblico en el hogar.
- 6.-La cena del Señor.
- 7.-La ofrenda.
- 8.-Después que la luna de miel ha terminado.
- 9.-Asuntos morales y la recreación.
- 10.-Algunos errores religiosos que enfrentan los recién convertidos fuera de la iglesia.
- 11.-Algunos errores religiosos que enfrentan los recién convertidos dentro de la iglesia.
- 12.-La asistencia.
- 13.-La predicación.
- 14.- El canto.
- 15.- El papel del hombre y la mujer en la iglesia.
- 16.- Responsabilidades hacia los demás en la iglesia.
- 17.-La Iglesia y el denominacionalismo.
- 18.-La organización de la iglesia.
- 19.-La inspiración y la autoridad de la biblia.
- 20.-La disciplina de la iglesia.
- 21.-El pecado y el cristiano.
- 22.-Venciendo las tentaciones.
- 23.-Sinopsis de enseñanza Bíblica vital.
- 24.-Instrumentos mecánicos de música.
- 25.-Como permanecer fieles.
- 26.-Premilenialismo.
- 27.-La iglesia como una comunidad adoradora

*Recién Convertidos**Del 14 al 17 de Abril de 2002***Perry B. Cotham****“Reseña del plan de salvación”**

El hermano Cotham nació en Murray, KY ▪ Empezó a predicar el Evangelio en 1929 ▪ Asistió a Freed-Hardeman College y luego a Murray State College donde obtuvo el grado B.A. ▪ Obra local en congregaciones de OK y TX ▪ Obra evangelística desde 1972 ▪ Viaja extensamente predicando el Evangelio ▪ autor de dieciséis folletos ▪ Él y su esposa Teresa (finada) tuvieron tres niños.

1

La Biblia es el libro más excepcional en el mundo. Sin embargo, la mayoría de la gente tiene un conocimiento muy limitado de ella debido a la falta de estudio. Los escritores de los sesenta y seis libros de la Biblia fueron inspirados divinamente (II Timoteo 3:16-17; II Pedro 1:21), sin embargo debemos aprender cómo manejarla con “precisión” (II Timoteo 2:15, LBLA). La historia de la Biblia cubre un periodo de cuatro mil cien años—del 4004 a.C. al 96 d.C., de acuerdo la cronología del Arzobispo Usher.

El plan para la redención del hombre es el gran tema de la Palabra de Dios. Es el propósito de esta lección dar una visión general de la Biblia. Es la más grande historia jamás revelada al hombre.

Cuando abrimos nuestras Biblias y empezamos a leer, aprendemos que “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). Lo último en la creación fue el hombre, el cual fue creado a la “imagen de Dios” en el sexto día de esa semana.

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó (Génesis 1:27; compárese 2:7, 18-24).

Dios creó al hombre como un ser con libre albedrío; el hombre tenía poder para escoger elegir entre el bien y el mal. Por lo tanto el Señor, le hizo una prueba de obediencia. Colocó al hombre, Adán y a la mujer, Eva, en el hermoso jardín del Edén. El jardín era un paraíso sobre la tierra (Génesis 2:8), el cual tenía el “árbol de la vida” y “el árbol de la ciencia del bien y del mal” (versículo 9). Entonces Dios dijo,

De todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás (Génesis 2:16-17).

La caída del hombre

El pecado entró al mundo. Satanás tentó a Eva por medio de la serpiente y participó del fruto prohibido; también le dio del fruto a Adán, “el cual comió así de ella” (Génesis 3:1-6). Así, pecaron ese día y como resultado fueron echados del jardín del Edén. Murieron ese mismo día tuvieron una muerte espiritual—una separación de la divina gracia de Dios (Isaías 59:2). Luego, como consecuencia de estar separado del árbol de la vida, murieron físicamente (Génesis 5:5). Necesitaban entender que siempre deben

Recién Convertidos*Del 14 al 17 de Abril de 2002*

obedecer los mandamientos de Dios. Satanás, a través de la serpiente, engañó a Eva al decirle que no moriría si comían del fruto prohibido (compárese I Timoteo 2:13-14).

Por lo tanto, Adán introdujo el pecado, y la muerte por el pecado entró al mundo. Todos morimos físicamente debido al pecado de Adán. “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte” (Romanos 5:12); “Porque por cuanto la muerte entró por un hombre..., en Adán todos mueren...” (I Corintios 15:21-22).

La Biblia no enseña que todos los hombres nacen pecadores, que heredamos el pecado de Adán. Nadie nace pecador. El pecado es un acto, una trasgresión a la ley de Dios (I Juan 3:4). Los bebés nacen puros e inocentes (Mateo 19:14; compárese Mateo 18:1-3).

La promesa del Redentor

Después que Adán y Eva pecaron y fueron expulsados de su hermoso hogar en el jardín del Edén, Dios hizo una promesa a Eva de la venida del Salvador para la humanidad:

Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer y entre tu simiente y **la simiente suya**; ésta te herirá en la cabeza y tú la herirás en el calcañar (Génesis 3:14-15).

Dios tuvo esta promesa en mente para la salvación del hombre del pecado y su eterna salvación final en el cielo con el

derrocamiento de Satanás. El diablo y su simiente causarían una herida dolorosa pero no fatal a la simiente de la mujer—pero la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente (Satanás).

Por lo tanto, de esta promesa en el principio, vino un rayo de esperanza para la salvación del hombre, y el gran plan de Dios empezó a desarrollarse. El resto de la Biblia nos dice la historia de plan salvífico del Señor, y del derrocamiento final del diablo en el lago de fuego en el infierno (Apocalipsis 20:10). Esta es la historia de Biblia, es un libro de esperanza. 2

En el “cumplimiento” del tiempo (Gálatas 4:4) como enseñan las Escrituras, el Salvador vino, “he aquí la virgen concebirá” la virgen María (Isaías 7:14; compárese Mateo 1:18-23; 2:1-6; Lucas 2:8-14). “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito...” (Juan 3:16). La muerte de Cristo por nuestros pecados fue, en efecto, una “herida” hecha por Satanás, pero la resurrección del Señor y su victoria final destruirá completamente al diablo y sus esfuerzos (compárese Hebreos 2:14). Un hombre puede “aplantar” la cabeza de una serpiente, mientras que la serpiente puede “herir” el talón del hombre. Algún día, al final del tiempo y en la resurrección, los redimidos de la tierra le darán gracias a Dios por “la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (I Corintios 15:57).

Tres grandes religiones

La Biblia revela tres grandes dispensaciones, o eras que Dios ha tenido con los hombres. Dos de estas han concluido. La

Recién Convertidos*Del 14 al 17 de Abril de 2002*

tercera sigue vigente ahora. Señalemos estas tres religiones en su orden.

1. La Era Patriarcal

En los primeros años de la vida del hombre sobre la tierra, a la primera dispensación del tiempo se le conoce como la **Era Patriarcal**. Aquí, el padre servía como sacerdote y líder religioso de la familia. En Génesis 18:19, hay una declaración respecto a Abraham que refleja el periodo de esta era en su totalidad. No había ley escrita, ni un día de adoración y ni tampoco un lugar de adoración; sin embargo, se hacían altares y se sacrificaban animales para ofrecerlos a Dios (Génesis 8:20; 12:7-8). Este periodo continuó por algunos dos mil quinientos años, hasta la promulgación de la Ley de Moisés.

El llamado de Abraham

Abraham, era un creyente en el Dios vivo y verdadero, vivía en Ur de los caldeos. Dios le dijo que dejara su país y fuera a un lugar que Él le habría de mostrar. El Señor le dijo que lo bendeciría y que haría grande su nombre y que a través de **su simiente** todas las naciones serían bendecidas (Génesis 12:1-3; 22:18; 26:4; 28:14). La "simiente" prometida se refería a Cristo, el Salvador del hombre, como lo explicó Pablo (Gálatas 3:16). Abraham viajó a la tierra de Canaán en obediencia al mandamiento de Dios. Aquí nacieron Isaac, Jacob y José, junto con muchos otros. José fue vendido como esclavo a Egipto. Más tarde se convirtió primer ministro solo abajo del Faraón.

Por último, a causa de una hambruna en la tierra de Canaán, Jacob y su familia se

fueron a Egipto a vivir, José había hecho arreglos para su llegada. Más tarde, bajo el liderazgo de Moisés, los hijos de Israel dejaron Egipto, cruzando el Mar Rojo y llegaron al pie del Monte Sinaí.

2. La Era Mosaica

Mientras acampaban ahí, Dios llamó a Moisés a que subiera a la montaña y le dio los diez mandamientos grabados en piedra, además de algunas leyes para gobernar la nación hebrea (Éxodo 20; Deuteronomio 5). En el Sinaí, se dio un sistema de adoración, se construyó un tabernáculo. La Ley de Moisés no fue dada para toda la gente, sino solo para aquellos que Dios había sacado de Egipto. Esto fue 430 años después del llamado de Abraham (Gálatas 3:17). Este evento marcó el inicio de la **Era Mosaica** o la **dispensación judía** de la historia Bíblica. Ahora se tenía una ley escrita. Había un día especial de adoración, el Sábado. El pueblo se congregaba en el tabernáculo para adorar. Más tarde en su historia adoraron en el templo. Continuaron con el ofrecimiento de los sacrificios de animales, sin embargo ahora tenían un sacerdocio especial ordenado de la tribu de Leví. El periodo mosaico de la historia del Antiguo Testamento continuó por alrededor de mil quinientos años, hasta la venida de Cristo y el establecimiento de su iglesia en el día de Pentecostés después de su resurrección y ascensión (Hechos 2). Para que aquellos a quienes la Ley no fue dada seguían adorando a Dios según los principios del sistema patriarcal.

Recién Convertidos

Del 14 al 17 de Abril de 2002

Preguntas respecto a la Ley

Con frecuencia muchos se confunden respecto a la Ley de Moisés. Unas pocas preguntas sencillas y respondidas ayudarán a dejar muy claro este punto. (1) *“¿A quién se dio la ley?”* Le fue dada a los descendientes de Abraham, a los que habían sido liberados de la esclavitud de Egipto (compárese Deuteronomio 5:1-3; Hechos 7:38; Gálatas 3:16). La Ley de Moisés fue dada a los judíos y solo a ellos. (2) *“¿Por qué se dio la Ley?”* “Fue añadida a causa de las trasgresiones” (Gálatas 3:19). El linaje de Cristo, la línea de sangre, se debía mantener pura. La Antigua Ley sirvió como una “pared intermedia de separación” (Efesios 2:14) entre el judíos y el gentil. (3) *“¿Cuánto tiempo debía durar la Ley?”* La Ley duró hasta que fuera cumplida por Cristo (Mateo 5:17-18). La Ley “fue añadida a causa de las trasgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa” (Gálatas 3:19). (4) *“¿Quién era la simiente prometida?”* “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo” (Gálatas 3:16). (5) *“¿Qué propósito tuvo la ley?”* “De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.” (Gálatas 3:24). Un “ayo” o tutor era alguien que traía a los estudiantes (niños) al maestro. Entonces su trabajo terminaba. (6) *“¿Estamos todos bajo la ley de Moisés ahora?”* Ni los judíos viven bajo la ley de Moisés.

La Ley de Moisés fue (1) dada en un determinado tiempo, (2) a ciertas personas, (3) por un propósito específico y (4) tenía un

final definitivo. Esta es la enseñanza del apóstol Pablo en Gálatas capítulo tres. Por lo tanto, por cuanto la Ley ha cumplido su propósito, ¡ha terminado! (compárese Romanos 10:4; Hebreos 8:6-13; 10:9-10; Jeremías 31:34) Nadie vive bajo el sistema del judaísmo actualmente y los gentiles nunca vivieron estando sujetos a él. Dios ha dado un Nuevo Pacto aplicable a todas las naciones en los mismos términos. **4**

(7) *“¿Por qué deberíamos estudiar entonces el Antiguo Testamento?”* De hecho es así, *“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”* (Romanos 15:4; compárese I Corintios 10:1-11). Podemos obtener mucho de los ejemplos para vivir bajo el Nuevo Testamento de Jesucristo.

El pasar de los años

Después de que se dio la Ley de Moisés en el Sinaí y antes de que se cumpliera y fuera quitada por la muerte de Cristo en la cruz, sucedieron muchos eventos en la historia del pueblo judío. Marcharon en el desierto por cuarenta años bajo el liderazgo de Moisés. Luego, entraron a la Tierra Prometida bajo el liderazgo de Josué, él colocó a las tribus en sus respectivos lugares después de desplazar a sus enemigos de esa tierra. Luego de la muerte de Josué, el pueblo fue gobernado por un periodo de tiempo por jueces.

El pueblo demandaba un rey como las naciones vecinas. Aunque en contra de la voluntad de Dios, se les permitió tener un rey. Las doce tribus estuvieron unidas bajo

Recién Convertidos*Del 14 al 17 de Abril de 2002*

tres reyes, concretamente, Saúl, David y Salomón. Después de la muerte de Salomón el reino se dividió. Por un periodo de tiempo, existió el reino del norte formado por diez tribus llamado el reino de Israel, con sus respectivos reyes. Había también un reino del sur con dos tribus llamadas el reino de Judá, con sus reyes. Al pasar de los años el reino del norte fue llevado cautivo a Asiria debido a que se apartaron de la voluntad de Dios. El reino de Judá continuó por poco más de cien años más pero también, debido a sus trasgresiones, fueron llevados a la cautividad a Babilonia. Durante este tiempo en los reinos, hubo profetas de Dios que enseñaban al pueblo y les advertían de las trasgresiones a la Ley. También hicieron predicciones de la venida de Cristo y de su reino espiritual, la iglesia. Además Dios seleccionó al linaje de David de la línea de Abraham para traer a Jesús al mundo (II Samuel 7:12-16). Cristo no solo fue la "simiente" de Abraham sino también era "el hijo de David" (Mateo 22:41-45).

Regreso de la cautividad

Después de la cautividad de setenta años (Jeremías 25:11-12; 29:10, 14) a los judíos se les permitió bajo el rey Ciro (Isaías 44:28; 45:1) regresar a vivir a su tierra natal, reconstruirla y restaurar su adoración. Este periodo de tiempo en la historia del Antiguo Testamento a menudo se le conoce como el periodo de restauración. Zorobabel, Esdras y Nehemías fueron los principales líderes en este trabajo. Los eventos que ocurrieron durante este tiempo están registrados en el libro de Esther.

Hubo también profetas durante el tiempo de la restauración, Malaquías fue el último. A ello le siguió un periodo de tiempo de aproximadamente cuatrocientos años, llamado "*entre los dos testamentos,*" cuando no existieron profetas inspirados, hasta la venida de Juan el Bautista y el nacimiento de Cristo.

5

3. La Era Cristiana

Después del trabajo de Juan el Bautista, el ministerio personal de Cristo y su muerte en la cruz por los pecados del mundo entero, Jesús se levantó de la muerte y ascendió al cielo. Envío al Espíritu Santo para guiar a los apóstoles a toda la verdad. Esto fue en el día después de su ascensión. Este día, registrado en Hechos 2, marca el inicio de la **Era o Dispensación Cristiana**. Todo la gente en la actualidad está viviendo en esta era y está bajo el Nuevo Testamento, o voluntad de Cristo (compárese 1 Corintios 9:21; Hebreos 7:12; 9:15-17).

Desde que la iglesia del Señor se estableció en este gran día de Pentecostés, el Evangelio de Cristo se ha proclamado como el "poder de Dios para salvación a **todo aquel** que cree; al judío primeramente y también al griego" (Romanos 1:16). En la iglesia, los cristianos se reúnen y adoran en el primer día de la semana (domingo), de acuerdo al patrón del Nuevo Testamento dado por los apóstoles inspirados (Hechos 20:7; I Corintios 16:1-2; Juan 16:13; Hechos 1:8; Colosenses 3:16). Cantan, oran, estudian la Palabra de Dios, y comen la cena del Señor y dan de su dinero para hacer la obra del Señor.

Recién Convertidos*Del 14 al 17 de Abril de 2002*

En la iglesia están los salvos (Hechos 2:47), la iglesia es el cuerpo de Cristo (compárese I Corintios 12:20; Efesios 1:21-22), el reino espiritual de Cristo (Colosenses 1:13-14; Mateo 16:18-19), la familia de Dios (I Timoteo 3:15; Romanos 8:16; I Juan 3:1-2). Cristo es el sumo sacerdote y cada hijo de Dios es un sacerdote (I Pedro 2:5, 9). Ya no se ofrecen los sacrificios de animales. Los cristianos somos redimidos por la preciosa sangre de Cristo (I Pedro 1:18-19; Apocalipsis 1:5; 7:14). La Era Cristiana durará hasta el fin del tiempo; esta Era es “los últimos días.” Dios ahora habla a todo el mundo a través de Cristo en el Nuevo Testamento (Hebreos 1:1-4; Mateo 17:1-5) y este mensaje está completo (Judas 3; compárese Apocalipsis 22:18-19).

La obediencia del hombre ahora

Actualmente cuando los hombres responden al plan de Dios para la remisión de sus pecados al escuchar, creer y obedecer la verdad, tal como fue hecho por miles en los días apostólicos (ver los ejemplos en el libro de Hechos), serán salvos por la gracia de Dios a través de la fe (Efesios 2:8), limpiados por la sangre de Cristo y añadidos por el Señor a su iglesia. (La iglesia no es una denominación ni tampoco todas las denominaciones combinadas). Nadie sino solo obediente será añadido a la iglesia del Señor.

Cornelio y su casa

Los no judíos, esto es, los **gentiles**, continuaron viviendo bajo los preceptos de la ley patriarcal después que fue dada la Ley de Moisés, el sistema judaico. Cuando Dios en

su plan estaba listo para que el Evangelio fuera a los gentiles, algunos ocho años después de Pentecostés (Hechos 2), Pedro fue seleccionado para ir a la casa de Cornelio y ahí proclamar el Evangelio de Cristo (Hechos 10; 11:1-18). En un sentido real, el sistema Patriarcal para los gentiles terminó en la casa de Cornelio. Cornelio era un gentil, un patriarca, adorando en el altar familiar. Él necesitaba saber que este sistema de religión había terminado y necesitaba obedecer el Evangelio de Cristo para ser salvo. **6**

Pedro, en esa ocasión le predicó a Cornelio y a su casa, haciendo esta grande declaración con respecto al Cristianismo:

En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia (Hechos 10:34-35).

Mas tarde, cuando Pedro visitó a sus hermanos judíos en Jerusalén los cuales estaban preocupados acerca de su ida a con los gentiles, les explicó todo “por orden.” Aprendieron que “la pared intermedia de separación” había sido derribada y que la salvación debía ofrecerse a **todos** los hombres en todas partes con los mismos términos (compárese I Corintios 12:12-13). De esta manera, Lucas registra:

Entonces, oídas estas cosas, callaron y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida! (Hechos 11:18).

Conclusión

El Patriarcado de dos mil quinientos

Recién Convertidos*Del 14 al 17 de Abril de 2002*

años fue una **religión familiar** desde el Edén hasta el Sinaí; el Judaísmo de mil quinientos años fue una **religión nacional** desde el Sinaí hasta la cruz de Cristo; el Cristianismo (la iglesia) es una **religión internacional** para todas las naciones sobre los mismos términos desde la cruz de Cristo hasta el fin del mundo.

La revelación de la voluntad de Dios en el Nuevo Testamento cesó con la escritura del libro de Apocalipsis por el apóstol Juan en la isla de Patmos alrededor del 96 d.C. La Era cristiana continúa, y terminará hasta el fin del tiempo, con la segunda venida de Cristo (I Corintios 15:22-24).

Por lo tanto, la Biblia es una unidad consistente, armoniosa desde el principio hasta el fin. El Plan de Redención de Dios se desarrolló en una manera ordenada desde el Edén hasta el Sinaí y desde el Sinaí hasta la cruz y desde la cruz hasta el fin del tiempo. Se trata del *"paraíso perdido"* al *"paraíso restaurado."* El Nuevo Testamento enseña que "toda bendición espiritual" está "en Cristo" (Efesios 1:3, 7) y que sin Cristo no hay salvación (Juan 14:6; Hechos 4:12). Estar "en Cristo" es estar en la iglesia que el Señor estableció (Hechos 2:47). La salvación se ofrece a todas las personas no importando su raza o color.

La Biblia concluye con esta grande invitación:

Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y **el que quiera**, tome del agua de la vida gratuitamente (Apocalipsis 22:17).

7

Bibliografía

Dean, B.S., **An Outline of Bible History** (Cincinnati: The Standard Publishing Company, 1912).

Freed, Avery Glenn, **Sermons, Chapel Talks and Debates "The Covenants"** (Nashville: Gospel Advocate Company, 1930), pp. 142-153.

Hailey, Homer, **From Creation to the Day of Eternity** (Las Vegas: Nevada Publications, 2nd ed., 1982).

Hardeman, N.B. **Hardeman's Tabernacle Sermons**, Vol. II, "Three Great Religions" (Nashville: Gospel Advocated Company, 1923), pp. 55-70.

Highers, Alan, **The Spiritual Sword "The Scheme of Redemption"** Vol. 32, No. 3 Memphis: Getwell Church of Christ, 1511 Getwell Rd., Memphis, TN 38111).

Highers, Alan E., Freed-Hardeman University Lectureship, February, 2001, Henderson, TN 38340 (Tape: "The Redemption of Man").

Al Español
Jaime Hernández
Querétaro, Mex. Mayo del 2012

Recién convertidos

Del 14 al 17 de Abril de 2002

Tracy Dugger

“La segunda ley del perdón ~ El plan de Dios de salvación para el extraviado”¹

Tracy se graduó de University of Tennessee con un grado B.S. en Agricultura (1985) y del Tennessee Bible College con un grado de B.A. en Biblia (1991) ▪ Ha predicado desde 1989 en congregaciones de Tennessee, Virginia y Arkansas ▪ Actualmente es el evangelista de la iglesia de Cristo Southwest en Austin, TX. Julie y Tracy tienen tres hijos.

8

Mucha gente religiosa es engañada con la detestable doctrina de “una vez salvos, siempre salvos,” lo cual significa, que es imposible que un hijo de Dios se llegue a perder. Los miembros de la iglesia del Señor han empleado mucho tiempo en refutar esta y otras doctrinas calvinistas tanto públicamente como en forma privada. El ánimo en tratar estos temas surge del hecho de que tales doctrinas condenan el alma (II Juan 9-11; Gálatas 1:6-9). El diablo, con sus mentiras (Juan 8:44), intentará que todos los cristianos acepten que una vez que la persona es salva, no hay forma posible para que la persona se pierda. Aunque la Biblia enseña que una vez que el cristiano ha caído de la gracia (Gálatas 5:4), puede recuperar la comunión con Dios.

Esta lección está diseñada para explicar cómo puede ser restaurado a la comunión con Dios y con su iglesia el cristiano que ha pecado. La **primera ley del perdón** es simplemente una referencia a cómo un pecador en el mundo² se salva por la sangre de Jesucristo. Habiendo hecho su parte, Jesús ofrece salvación a aquellos que obedecen sus mandamientos (Hebreos 5:9; II

Tesalonicenses 1:7-9). Hay cinco pasos que la persona debe llevar a cabo a fin de recibir el perdón de los pecados pasados: Oír (Romanos 10:17), creer (Marcos 16:16), arrepentirse (Hechos 2:38), confesar (Romanos 10:10), y bautizarse (Hechos 2:38). Una vez que la persona ha obedecido de corazón esa forma de doctrina (Romanos 6:17), ¿Qué sucede? Dado que los cristianos pecan (I Juan 1:8), ¿Qué se requiere para que reciban el perdón? Si el bautismo lava los pecados pasados (Hechos 22:16), ¿Qué pasa con los pecados después del bautismo? ¿Debe uno volverse a bautizar? No. Aquí es dónde lo que llamamos la **segunda ley del perdón** cobra relevancia. Por “segunda ley del perdón” queremos decir el perdón de pecados para el cristiano. En una próxima lección se tratará el tema de cómo un cristiano permanece salvo. Hay diferencia entre un cristiano que peca por debilidad, que está tratando de llevar una vida fiel y un cristiano que rechaza al Señor y regresa al mundo. Nuestro enfoque aquí es cómo el hermano o hermana que se equivoca puede ser restaurado.

Recién convertidos

Del 14 al 17 de Abril de 2002

La posibilidad de la apostasía

Aunque se niega por muchos grupos religiosos y muchos prominentes predicadores denominacionales, un cristiano puede apartarse de la fe y perderse. Para resolver esta cuestión, como también cualquier cuestión bíblica, uno debe obtener el conocimiento espiritual adecuado. El estar religiosamente correcto viene como resultado de la adhesión a la voluntad de Dios (Mateo 7:21-23). Uno debe consultar la completa y toda suficiente Palabra de Dios para saber lo que Dios requiere (II Timoteo 3:16-17; II Pedro 1:3-4). Debe, como los nobles bereanos, escudriñar las Escrituras (Hechos 17:11). Y esto es lo que haremos.

En el capítulo ocho del libro de los Hechos, Felipe, el evangelista, “descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo” (v. 5). De las muchas almas convertidas en este pueblo judío-gentil un importante mago, Simón, “también creyó ... y se bautizó” (v. 13). En los versículos 9-13, se describe la conversión de Simón en el mismo lenguaje que como los otros samaritanos, y de esta manera no hay razón para dudar que obedeció de corazón. Luego, Simón tuvo interés especial en la capacidad de los apóstoles para transmitir los dones milagrosos por medio de la imposición de manos. Entonces, Simón trató de sobornar a los apóstoles para que también él tuviera esta capacidad. Pedro presentó una reprensión notable:

Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu

corazón no es recto delante de Dios. Arrepíentete, pues, de esta tu maldad y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás (vv. 20-23).

Claramente, Simón, una persona ⁹ previamente salva, perdería su alma si no se arrepentía. Pedro dijo que “perezca” junto con su dinero. Por lo tanto la enseñanza de “una vez salvo, siempre salvo” se derrumba ante la Palabra de Dios.

Santiago está de acuerdo con el juicio de Pedro, él escribió:

Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma y cubrirá multitud de pecados (Santiago 5:19-20).

Tenga en cuenta los siguientes puntos pertinentes aquí:

1. Hay “**hermanos**” en escena.
2. Un hermano puede “**extraviarse**.”
3. El extraviado necesita ser **restaurado**.
4. Tal conversión resulta de **salvar** el alma del hermano extraviado.
5. El destino del alma obstinada es la “**muerte**,” no la muerte física, la cual todos experimentados, sino la muerte espiritual; la separación eterna de Dios en el infierno (Mateo 25:46; Apocalipsis 20:14; 2:11).

Así, un hijo de Dios puede caer, convirtiéndose en un apóstata. Si no se hace algo, el alma se perderá eternamente.

Recién convertidos*Del 14 al 17 de Abril de 2002***El regreso al redil**

Una vez que un cristiano se ha extraviado, ¿Qué debe hacer para regresar? Así como hay pasos específicos que deben tomarse a fin de hacerse hijo de Dios,³ también hay requerimientos específicos para ser restaurado. Estos requisitos son cuatro: Creer, arrepentirse, confesar y orar.

Creer

Dado que es cierto que apartarse de Dios implica que alguien pierda fe, entonces para ser restaurada la fe, uno debe creer nuevamente. Suponga que un hombre, esposo y padre empaca sus maletas y conscientemente deja a su familia. Sería correcto decir que ya no está cumpliendo con sus responsabilidades para su hogar. Ya no es un esposo y padre fiel. De la misma manera, si alguien abandona el camino de Dios (“dejando a la iglesia;” no cumpliendo con sus deberes, alejándose de Dios) entonces es verdad que ha perdido su fe. En la **Parábola del Sembrador**, Jesús les dijo que aquellos “sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; **creen por algún tiempo** y en el tiempo de la prueba se apartan” (Lucas 8:13). Por algún tiempo, estos creen la verdad y la obedecen, pero después dejan de creerla. Para ser restaurado, necesitan creer nuevamente. El autor a la carta de los hebreos advirtió:

Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo (Hebreos 3:12)

Aquí existe una correlación entre el dejar de creer y el alejarse (apartarse) de Dios. La genuina fe salvadora implica sumisión a la voluntad de Dios. Cuando uno deja de ser obediente hay una sensación de que ha dejado de creer. Por lo tanto, cuando un hermano se aparta, se debe primero reavivar su fe para que sea restaurado. El Evangelio **10** debe inculcarse nuevamente en él, después de todo, Pablo declaró, “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17).

Arrepentirse

Una vez que la fe ha sido plantada en el alma del hermano errado nuevamente, debe moverse al arrepentimiento. Justo como se le dijo a Simón que se arrepintiera (Hechos 8:22), el hermano errado en Corintio (I Corintios 5) se le dijo que se arrepintiera (II Corintios 7), y a las iglesias de Éfeso (Apocalipsis 2:5), Pérgamo (Apocalipsis 2:16), Tiatira (Apocalipsis 2:21), Sardis (Apocalipsis 3:3) y a Laodicea (Apocalipsis 3:19) se les requirió arrepentirse, también los hermanos infieles deben arrepentirse.

¿Qué es el arrepentimiento? El arrepentimiento tiene que ver con el hombre interno, el corazón. Por lo tanto incluye las emociones de la persona. Incluye que se reconozca intelectual y emocionalmente la bondad de Dios. Cuando uno se da cuenta de la misericordia de Dios y de su voluntad para perdonar una y otra vez, Pablo dice, que esto lo lleva al arrepentimiento (Romanos 2:4). La bondad y el dolor que se experimenta cuando se da cuenta que ha pecado contra su Creador, lleva al arrepentimiento:

Recién convertidos

Del 14 al 17 de Abril de 2002

Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay de que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte. Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios (II Corintios 7:10-11a).

Esta tristeza según Dios convence a uno a hacer el bien. Da como resultado la decisión de dejar de hacer el mal y empezar a hacer lo que Dios desea. Aunque la tristeza según Dios está relacionada al arrepentimiento no es dolor piadoso en sí misma. Es más que eso. Recuerde que en el Día de Pentecostés, los judíos “se compungieron de corazón” (esto es la evidencia de la tristeza según Dios), sin embargo, ellos todavía no se arrepentían (Hechos 2:36-38). El arrepentimiento es algo más que emoción; implica un cambio de mente con la intención de cambiar la conducta.

Confesión

La confesión es un acuerdo con Dios. Cuando la Escritura condena a uno por transgredir, debe con humildad ponerse de acuerdo con Dios y estar dispuesto a decirlo. Juan trató el reconocimiento del propio pecado cuando declaró abiertamente:

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso y su palabra no está en nosotros (1 Juan 1:8-

10).

La promesa de Dios de perdonar está condicionada por el confesar nuestros pecados. Por lo tanto, todo pecado **conocido** debe confesarse a Dios con el propósito de que sea perdonado. Cualquier pecado del cual uno no se arrepienta y lo confiese, no será perdonado. Dios en su gracia perdona y recibe a todo hijo extraviado que se ha arrepentido genuinamente y que ha reconocido su pecado. Alguien, que reconoce un pecado en su vida, pero se niega a arrepentirse y admitirlo, no recibirá perdón. Más adelante Juan atribuye la negativa a arrepentirse y a confesar su pecado como “pecado de muerte” (I Juan 5:14-17).

11

Hay tres aspectos diferentes de la confesión: A Dios solo, a Dios y a los demás que han sido víctimas de nuestro pecado o que lo conocen, y un reconocimiento público en general. Considerémoslos por separado:

1. **A Dios solo.** Este tipo de confesión trata con el pecado que solo conoce Dios. Estos incluirían pecados mentales como la lujuria (Mateo 5:28); la envidia (Gálatas 5:26). Estos pecados que solamente Dios conoce y que no necesariamente le incumben a alguien más. Estos son asuntos privados. Son cosas que nadie está obligado a confesar a otros seres humanos. Como predicador, he tenido a personas que responden a la invitación y que confiesan las trasgresiones más íntimas. Creo que si otros no conocen estos pecados no necesitan **anunciarlos**. Yo simplemente anuncio que el que paso al frente ha pecado y que necesita de nuestras oraciones. No hay nada de malo que alguien esté luchando con un pecado privado y que desee las oraciones

Recién convertidos*Del 14 al 17 de Abril de 2002*

de la iglesia. La iglesia debe estar siempre dispuesta a ir a Dios en su nombre. Sin embargo, existe la necesidad de darse cuenta que si una persona ha cometido un pecado privado desconocido por los demás pero no para Dios, no existe la obligación de darlo a conocer.

2. **A Dios y a los otros.** Cuando los demás conocen nuestro pecado estamos obligados a confesar esa falta a ellos. Jesús dijo:

Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano (Mateo 18:15).

El acto de confesión está implicado en este pasaje – “si te oyere...” Si reconoce su pecado, entonces el hermano es ganado. Algunas veces personas sinceras pasan para confesar un pecado que debería atender con la única persona que ha sido ofendida o con la que se ha pecado en su contra. Esta no es la forma de atenderlo. Para resolver este problema, uno debe ir con la parte ofendida. Nunca debemos permitir que la falta de valor nos impida hacer las cosas correctas entre los demás y nosotros mismos. Un pecado personal contra otro debería remediarse primero con esa persona, y si es del conocimiento público, entonces también debería solucionarse públicamente.

3. **La confesión pública.** Algunas veces el pecado de una persona es conocido ampliamente que nada sino una confesión pública será suficiente para solucionarlo. Los hermanos que dejan de asistir a las reuniones por semanas y luego les remuerde la

conciencia, necesitan confesar públicamente su pecado (Hebreos 10:25; Mateo 6:33). Permitirles “colarse de nuevo” sin ni una palabra de confesión de que han sido negligentes a sus responsabilidades como cristiano es perjudicial para las almas y para la iglesia. Los que se han desviado de su deber fiel deben reconocer el mal, y de alguna manera hacer saber a la iglesia su renovada disposición. O, quizás un hombre fue arrestado por andar ebrio en la vía pública. ¿Qué más público puede ser; especialmente cuando su nombre está publicado en el periódico local, como con frecuencia ocurre en muchos lugares. Existen varias opciones disponibles para los descarriados:

- (a) Pueden responder públicamente a la invitación.
- (b) Pueden pedirle a los ancianos que anuncien su arrepentimiento a la congregación.
- (c) Podrían solicitar que se coloque una declaración en el boletín.

La **forma** es un asunto de conveniencia, la **necesidad** es el punto de la ley de Dios. El **tiempo** no convierte la apostasía e infidelidad en fidelidad. Uno no puede esperar a que Dios simplemente **olvide** lo que requiere restauración. ¿Cómo supone que una familia reaccionaría ante el marido que se fue por un año y luego decide regresar a casa sin ni una palabra de explicación, sin reconocer su mala obra?

Santiago nos advierte:

Confesaos vuestras ofensas unos a otros y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo

Recién convertidos*Del 14 al 17 de Abril de 2002*

puede mucho (Santiago 5:16).

La confesión aquí no es a Dios, sino a los hermanos. Todos los cristianos tenemos la simple obligación, tanto de confesar los pecados unos a otros como orar unos por otros. Confesar unos a otros indica que la confesión es tan pública como el pecado que se cometió. Si alguien cometió un pecado privado (desconocido para todos) entonces debe confesárselo a Dios en privado. Si alguien ha cometido un pecado que solamente otra persona conoce, entonces debe ir a esa persona y confesar su falta (Mateo 5:23ss). Si uno comete un pecado de naturaleza pública (de embriaguez, de bailar, de dejar de reunirse, de abuso doméstico, etc...) entonces uno debe confesar públicamente ese pecado a la hermandad. Cuando todos conocen el pecado y se niega a confesar su arrepentimiento, entonces todos somos testigos de su actitud rebelde. Recuerde, el hijo prodigo dijo,

Me levantaré e iré a mi padre y le diré:
Padre, he pecado contra el cielo y contra ti
(Lucas 15:18).

En otra sección de la Escritura que es importante para este asunto es I Juan 5:14-17:

Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho. Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá y Dios le dará vida; esto es para los que

cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida. Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte.

Hay un pecado que finalmente lleva a la muerte espiritual. Juan dice que se nos prohíbe orar a favor de alguien que es culpable de ese pecado. Sin embargo, Santiago (5:16) nos dice que debemos orar por los que confiesan su pecado a fin de que puedan ser perdonados. Aquí Juan dice que oremos por los que pecan (pero no de muerte), sin embargo, no orar por los que pecan con un pecado que lleva a muerte. Dado que tenemos un pecado que no se perdonará, debe ser ese del cual no se arrepiente y confiesa.

13

Oración

Finalmente, al arrepentido se le dice orar por el perdón. Recordemos que Pedro le dijo a Simón que orara por él mismo:

Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón (Hechos 8:22).

Al oír estas palabras, Simón le pidió a Pedro hacer la petición a Dios en su nombre. Santiago nos instruye:

Confesaos vuestras ofensas unos a otros y orad unos a otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho (Santiago 5:16).

La Biblia nos promete que cuando pecamos, Cristo, es nuestro abogado, que va a mediar

Recién convertidos*Del 14 al 17 de Abril de 2002*

por nosotros (I Juan 2:1), y que su sangre limpiará nuestra injusticia (I Juan 1:7). Dado que todos pecamos contra Dios (Génesis 39:9; Salmos 51:4), y dado que debemos confesar nuestro pecado (I Juan 1:8-10), entonces nuestros pecados deben confesarse delante de Dios en oración.

Como hijo de Dios descarriado, no debe demorarse para ser restaurado a la comunión amorosa de Cristo. Dios ha provisto un camino de regreso después de que lo han abandonado. Para los cristianos errados de Asia en Laodicea, Jesús los animó a la restauración cuando estableció:

Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo (Apocalipsis 3:19-20).

Que Jesús está llamando y esperando para que la puerta se abra es una realidad para todo hijo de Dios que sea infiel. El infierno es demasiado tormento y la eternidad demasiado grande para estar separado de la comunión de Cristo en dónde están todas las bendiciones espirituales.

¿Porque hacer que Cristo
tenga que esperar?
Él te espera listo para perdonar
Tú que sufres abre el corazón

¿Por qué hacer que Cristo
tenga que esperar?
Toca y toca puertas y sin desmayar
Tú que oyes abre el corazón

¿Por qué hacer que Cristo
toque sin cesar?
Pues el tiempo acaba después va a buscar
a más, acepta y dale el corazón
Abre el corazón.⁴

Notas al pie

1 Algo del material en esta lección viene de un artículo escrito por Wayne Jackson.

2 Un inconverso. Alguien que nunca se ha hecho **cristiano** en el sentido del Nuevo Testamento. Alguien que nunca ha recibido perdón de sus pecados pasados.

3 Escuchar (Romanos 10:17), Creer (Marcos 16.16), Arrepentirse (Hechos 2:38), Confesar (Romanos 10:10), y Bautizarse (Hechos 2:38).

4 C.C. Cline, ¿Por qué hacer a Cristo esperar? Antología de Cantos Selectos, ed. Arcadio Rico, RIGAL Producciones.

Al Español
Jaime Hernández
Querétaro, Mex. Junio del 2012

*Recién convertidos**Del 14 al 17 de Abril de 2002**Tyler Young***Bienvenidos al reino de Dios**

Tyler nació y creció en New York ▪ Se convirtió mientras estaba activo en la Fuerza Aérea de los Estados Unidos ▪ Se graduó de la Escuela de Estudios Bíblicos Southwest (1990) ▪ Ha predicado a tiempo completo en New York y en Texas ▪ Desde 1998 trabaja con la iglesia de la calle Granbury en Cleburne, Texas ▪ Ha participado en campañas en Jamaica ▪ Kim y Tyler tienen tres niños.

15

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. ... Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios (Juan 3:3, 5).

Cuando escuchamos la Palabra de Dios que fue dada por el Espíritu Santo (I Corintios 2:10-13; Efesios 3:3-5), creemos que Jesucristo es el Hijo de Dios, confesamos con nuestras bocas que Jesús es el Señor, nos arrepentimos de nuestros pecados, y somos sumergidos en agua por la autoridad de Cristo para remisión de nuestros pecados, nacemos nuevamente. Esta es nuestra respuesta de fe al Evangelio de Cristo lo cual da como resultado ser salvo por la gracia de Dios a través de la sangre de Cristo. En el texto de arriba del libro de Juan, Jesús implica que cuando nacemos de nuevo entramos en el reino de Dios. Estar en el reino de Dios es ser miembro del cuerpo de Cristo, la iglesia del Señor (I Corintios 12:13; Efesios 1:22-23; Colosenses 1:13). En el cuerpo del Señor tenemos todas las bendiciones y privilegios que le pertenecen a los hijos de Dios, incluyendo el perdón de pecados, el derecho a pedir a nuestro Padre Celestial en oración en el nombre de Cristo Jesús (Filipenses 4:6; Juan 15:16), la comunión con el pueblo de

Dios (I Juan 1:7), paz, gozo y la esperanza del cielo (Gálatas 5:22-23; Romanos 8:24-25; I Pedro 1:3-4; II Pedro 1:3-4).

El viejo hombre se ha ido, la vida antigua ha sido suprimida; somos nuevas creaturas en Cristo (Colosenses 3:9-10; II Corintios 5:17). ¿Y ahora qué? Lamentablemente, existen los que suponen que una vez que han sido bautizados, ellos ya han cumplido su obligación con Dios y no se puede esperar más de ellos. Sin embargo el bautismo en Cristo no es el **fin** de nuestra responsabilidad como cristianos—es el **principio**. Somos levantados de la tumba acuosa del bautismo para iniciar una vida de servicio a nuestro Señor. Pablo dijo,

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así

Recién convertidos*Del 14 al 17 de Abril de 2002*

también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado (Romanos 6:3-6).

El apóstol nos dice que cuando obedecemos a la verdad y somos libres del pecado, nos hacemos siervos de Dios (6:16-22). Hemos sido libertados de la esclavitud del pecado para empezar una vida de servicio a Cristo. En este capítulo exploraremos más específicamente lo qué significa vivir esta nueva vida, qué responsabilidades tenemos en el reino de Dios.

Responsabilidad hacia Cristo

Desde el principio, es importante que entendamos que la verdadera conversión a Cristo no es solo bautizarse, sino hacer un compromiso de cambio de vida. Cuando somos bautizados, nos hacemos discípulos de Cristo (Mateo 28:18-20), y seguir a Jesús diariamente es demandante. Con nuestras agendas agitadas en nuestro mundo vertiginoso, la gente busca una religión de conveniencia—uno que se ajuste a sus ocupados estilos de vida. En consecuencia, tienen la idea de que Jesús nunca les exigiría algo que pueda interferir con sus planes o que les pida cambios que les incomoden sus estilos de vida. Cuán diferente es el Cristo real—no el falso Cristo de las imaginaciones

de la gente, sino el verdadero Jesús de las Escrituras. Él dijo:

Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre y madre y mujer e hijos y hermanos y hermanas y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. ... Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo (Lucas 14:26-27, 33).

En otra ocasión varias personas profesaban su disposición de seguir a Cristo lo que aparentemente el Señor percibió que no estaba basado en un entendimiento del sacrificio de un autentico discipulado. Le dijo a uno de ellos, “Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios” (Lucas 9:62). En forma clara, el Señor no se agradó con la respuesta superficial, emocional la cual caracteriza a muchos actualmente que reaccionan impulsivamente a su llamado en lugar de decidir dar sus vidas a Él en forma consiente y con propósito. Él quiere que entendamos que seguirlo es un compromiso de por vida, un completo sacrificio de uno mismo, una entrega total a su voluntad. Quiera que entendamos que si respondemos a su llamado, no hay vuelta atrás. Su advertencia es concisa, pero poderosa: “Acordaos de la mujer de Lot” (Lucas 17:32).

El compromiso que hacemos con Cristo es, en muchos aspectos, comparable a eso que se requiere en el matrimonio. Cuando dos se unen en los lazos del

Recién convertidos*Del 14 al 17 de Abril de 2002*

matrimonio se supone que se comprometen a ser fieles el uno al otro “hasta que la muerte los separe.” La razón de que muchos matrimonios fracasan es que los cónyuges no toman con seriedad los votos que hacen en el altar. En algún lugar de sus mentes esta la idea que si las cosas no van como lo han planeado, si la relación no se desarrolla en lo que esperaban de ella, si se hace desagradable y difícil, pueden terminar el matrimonio y empezar otro. En una forma similar y lamentable, algunos empiezan su viaje por la vida cristiana, solo para encontrar que el camino por el que Jesús los lleva es un camino angosto, lo que requiere en ocasiones más esfuerzo del cual están dispuestos a dar. Atraídos por los placeres del pecado o cansados por las pruebas de ser un fiel seguidor del Salvador, dejan “su primer amor” (Apocalipsis 2:5), enredándose nuevamente en el mundo, y terminando en una condición peor que si nunca hubieran empezado (II Pedro 2:20-22).

Permanecer como cristiano fiel requiere de un compromiso total. Pablo dijo,

Así que, hermano, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (Romanos 12:1-2).

Cada día debemos colocar nuestras vidas sobre un altar, ofreciéndonos nosotros

mismos—todo lo que somos, todo lo que decimos, todo lo que hacemos—a Dios (I Corintios 10:31; Colosenses 3:17). No tolerará la lealtad parcial o los afectos divididos (Mateo 6:24). Jesús dijo, “Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia” (Mateo 6:33). El Señor tendrá el primer lugar en nuestras vidas, y nadie más. Espera que seamos “fieles hasta la muerte” (Apocalipsis 2:10), no significa simplemente hasta el día de nuestra muerte, sino hasta el punto de dar nuestras vidas si es necesario.

17

Entonces, entendiendo que ser cristiano es un compromiso a seguir a Jesús completa y fielmente, veamos lo que significa en términos de lo qué debemos creer y hacer como siervos de Cristo. ¿Qué requiere este compromiso? Específicamente ¿A qué estamos comprometidos a hacer y ser?

Los requisitos del compromiso***Compromiso con la verdad***

La opinión que prevalece en el mundo religioso en nuestros días es que no hay diferencia en lo que creamos siempre y cuando seamos sinceros en cualquier convicción que tengamos. Todo lo que importa es que creamos en Jesús; la doctrina es secundaria y por lo tanto, sin importancia. Esta terrible falta de convicción por la enseñanza de Cristo ha afectado a muchos en el reino de Dios. Necesitamos ser conscientes de la triste realidad que hay entre algunos de nosotros que comprometerán la verdad en aras de la popularidad. Igualmente atroz es su negativa a encarar las doctrinas de hombres que dañan las almas y que dividen al cuerpo de Cristo y destruyen almas

Recién convertidos*Del 14 al 17 de Abril de 2002*

preciosas. Algunos incluso se enorgullecen de su indiferencia hacia los falsos maestros y de su apatía hacia temas controversiales. Manifiestan estar muy ocupados con Jesús para ser molestado con las disputas sobre la doctrina.

Lo que la mayoría no entiende es que el compromiso hacia la persona de Cristo es el compromiso con su verdad. Por medio de Cristo conocemos a Dios (Juan 17:3), sin embargo la correcta relación con Dios a través de Jesucristo viene por medio del conocimiento y de la sumisión a su verdad.

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres (Juan 8:31-32).

Pedro dijo, “Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad” (I Pedro 1:22). Es imposible estar bien con Cristo mientras que se rechaza su enseñanza.

Cualquiera que se extravía y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo (II Juan 9).

Mientras que algunos afirman que no es necesario preocuparse por permanecer en las palabras de Cristo siempre y cuando “amemos” al Señor, Jesús mismo nos dice que el amor por Él se manifiesta al guardar su palabra. “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama” (Juan

14:21; compárese 14:15, 22-23; 15:7, 10, 14). “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (I Juan 5:3).

Dado que el respeto por la enseñanza de Cristo es esencial para la salvación, y dado que la doctrina falsa es una amenaza para el bienestar de las almas de los hombres, **18** debemos ser vigilantes en defender la verdad (Tito 1:9-11; 2 Pedro 2:11ss; Judas 3; I Timoteo 3:15). El compromiso con la verdad significa que debemos tener el valor para cumplir con el desagradable pero importante deber de oponerse a aquellos que propagan opiniones que son contrarias a ella.

Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido y que os apartéis de ellos (Romanos 16:17).

Después de advertirnos que los que no permanecen en la enseñanza de Cristo “no tienen a Dios,” Juan añade,

Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! Participa en sus malas obras (II Juan 10-11).

Cuando los falsos maestros amenazaron el bienestar de la iglesia en el primer siglo, Pablo se opuso a ellos. Les dijo a las iglesias de Galacia,

Y esto a pesar de los falsos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo

Recién convertidos*Del 14 al 17 de Abril de 2002*

Jesús, para reducirnos a esclavitud, a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del Evangelio permaneciese con vosotros. (Gálatas 2:4-5).

El apóstol no toleraba la enseñanza del error porque él quería que “la verdad del Evangelio” continuara en la iglesia. Si amamos las almas, debemos caracterizarnos por la misma convicción por la verdad.

Compromiso con el crecimiento personal

Cuando nacemos de nuevo, somos bebés en Cristo. Tal como crecemos físicamente, es importante que dejemos nuestra infancia espiritual y que nos desarrollemos en nuestra relación con Dios. Así como el cuerpo necesita comida, así necesitamos la Palabra de Dios para alimentarnos, para fortalecernos y mantener nuestro crecimiento en Cristo. “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4). Nuestros corazones y mentes deben saturarse de la Palabra de Dios. “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros” (Colosenses 3:16). Debemos desear y valorar la Palabra como lo hizo Job. El gran patriarca dijo, “Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca más que mi comida” (Job 23:12). Mientras que es importante que escuchemos la predicación de la Palabra en la adoración y asistir a las clases bíblicas, necesitamos poner atención a la Escritura diariamente. El salmista dijo que bienaventurado el varón “que en la ley de Jehová está su delicia, y en

su ley medita de día y de noche” (Salmos 1:2)—no sólo el domingo y el miércoles.

Las palabras de Dios dan vida al alma. Jesús les dijo a sus discípulos, “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida,” y luego Pedro le dijo, “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Juan 6:63, 68). Más que tinta en papel,

19

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (Hebreos 4:12).

La palabra viva es el poder divino para salvar nuestras almas (Romanos 1:16; Santiago 1:21; I Pedro 1:23), y cuando le dejamos que more en nosotros trabajará en nuestras vidas y nos transformará a la imagen de Cristo. Es la Palabra de Dios, Pablo dijo, que “actúa en vosotros los creyentes” (I Tesalonicenses 2:13). Por medio de la Palabra obtenemos fortaleza para resistir el pecado: “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra tí” (Salmos 119:11).

Así como los infantes lloran por la leche de su madre, Pedro dice que deberíamos,

Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación (I Pedro 2:22).

Sin embargo, tal como los infantes crecen y su alimentación avanza de la leche a la

Recién convertidos*Del 14 al 17 de Abril de 2002*

comida sólida, nosotros deberíamos avanzar más allá de la leche de la Palabra de Dios al punto donde podemos nutrir nuestras almas de la carne de la Escritura—lo más profundo, los aspectos más difíciles de la Revelación de Dios. El escritor a los Hebreos les advirtió a sus lectores que encontrarán lo que dijo que es “difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír.” Explicó:

Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimientos de las palabras de Dios y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche y no de alimento sólido. Y Todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal (Hebreos 5:11-14).

Se espera que crezcamos más allá de la infancia. Y no importa cuanto tiempo hayamos estado en la fe, independientemente de cuanto conocimiento Bíblico alcancemos siempre hay más que aprender. A diferencia del hombre físico, el hombre espiritual nunca dejará de crecer. “Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (II Pedro 3:18). Siempre debemos estar “creciendo en el conocimiento de Dios” (Colosenses 1:10).

Esto significa que necesitamos leer la Biblia, estudiar y meditar diariamente. Es importante que desarrollemos la disciplina de tomar tiempo a diario para que nuestra

mente esté expuesta a la Escritura. Un programa de estudio bíblico en el hogar es indispensable para madurar en Cristo. Para el recién convertido, leer el Nuevo Testamento (quizás un capítulo o dos por día) sería un buen inicio. Tomar nota. Escribir pensamientos claves. Resaltar y memorizar pasajes importantes. Escribir preguntas a responder por un maestro o predicador que sea capaz de hacerlo en una clase bíblica. Hay herramientas útiles para el estudio de la Biblia que todo cristiano debería adquirir. **Una concordancia, un diccionario de la Biblia y un diccionario de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento** se pueden obtener fácilmente y son altamente recomendables como ayudas para el estudio de la Biblia.

20

Cualquier relación sana depende de la calidad de la comunicación. Nuestra relación con Dios no es la excepción. Dios se comunica con nosotros a través de la Escritura (Hebreos 1:1-2) y necesitamos hablar con Él en la oración. “Orad sin cesar” (I Tesalonicenses 5:17). “Perseverad en la oración” (Colosenses 4:2). El hacer peticiones y el dar gracias en la oración debería de ser parte de todo lo que hacemos.

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias (Filipenses 4:6)

Otro capítulo en este libro abordará en detalle la oración, pero la mencionamos aquí porque el buscar a Dios en el estudio de la Biblia y en la oración es parte integral del compromiso genuino para el crecimiento personal.

Recién convertidos*Del 14 al 17 de Abril de 2002****Compromiso con la santidad***

La idea de estar separado del pecado del mundo y estar consagrado a Dios es llamada santidad. Nuestra obligación de llevar vidas santas se basa en la santidad de Dios mismo:

Sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir. Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo" (I Pedro 1:15-16).

Esto implica "salir" del mundo:

Por lo cual, salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré. Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso. Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. (II Corintios 6:17-7:1).

De este texto aprendemos el proceso de ser santos, también llamada santificación, es aquel en que el temor al juicio de Dios nos impulsa a limpiar nuestras vidas de la impureza moral, abstenernos de los deseos pecaminosos de la carne—fornicación, embriaguez, falta de modestia, por nombrar solo algunos (Gálatas 5:19-21).

El apóstol Pedro con amor nos pide:

Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os

abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma (1 Pedro 2:11).

Los hábitos pecaminosos deben dejarse. Las compañías malas deben abandonarse (1 Corintios 15:33). Las actividades malsanas del mundo deben evitarse, estamos separados de los que no viven para el Señor. Seguir a Jesús significa que no vivamos:

21

El tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías. A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución y os ultrajan; pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos (1 Pedro 4:2-5).

Si otros ven poca diferencia entre nosotros y el mundo en la clase de ropa que vestimos, el entretenimiento que disfrutamos, el lenguaje que usamos o los lugares que frecuentamos—si no parecemos "extraños" para el mundo en este aspecto—entonces no estamos viviendo vidas santas. Solo cuando tenemos como objetivo la santidad tendremos una influencia buena como luz del mundo y sal de la tierra que debemos tener en nuestras familias, amigos, compañeros de trabajo y comunidades.

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será

Recién convertidos*Del 14 al 17 de Abril de 2002*

salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres (Mateo 5:13).

En términos prácticos, la vida santa significa abstenerse de las bebidas alcohólicas, de los juegos de azar, del fumar, de la pornografía y otros vicios destructivos que esclavizan a los hombres y arruinan sus vidas. Significa vestir y actuar con modestia, evitando ropa (como pantalones cortos, faldas o vestidos que revelen los muslos, pantalones o vestidos que son demasiados cortos o apretados) y actividades que inviten a otros a la lujuria o a tentar a hacer lo mismo, o que dejaría un mal ejemplo con respecto a estas cosas (1 Corintios 10:31-33). Esto es el por qué los que profesan seguir a Cristo no deben ser vistos en clubes nocturnos o en escuelas de baile, o en parques acuáticos permisivos, albercas públicas o otros lugares donde la gente anda corriendo casi desnuda. Significa que tenemos que examinar haciendo un juicio crítico de todo lo que hacemos con miras a agradar a Dios. Esto significa abundar en

Ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios (Filipenses 1:9-11).

La santidad es algo que debemos buscar, no solo dejar que suceda en nosotros. “Seguir la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14). Requiere que se aborrezca al pecado y que se

tenga un amor genuino por Dios. Esto trae la bendición y el favor de Dios. “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8). “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (I Juan 3:3).

22

Compromiso para servir

Nuestro compromiso con Cristo no se mide simplemente en términos de lo que hacemos o no, sino en lo que hacemos por Él. Ya hemos señalado que somos salvados para servir. Cuando Cristo lavó los pies de sus discípulos (Juan 13:1ss), Jesús nos dejó un ejemplo de humildad y servicio. Nos mostró que deberíamos “servíos por amor los unos a los otros” (Gálatas 5:13). Por medio de servir los unos a los otros, servimos a Cristo. En la escena del día del juicio dada por Jesús en Mateo 25, les dio la bienvenida al salvo al cielo, porque

Tuve hambre y me diste de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo y me cubristeis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor ¿cuándo te vimos hambriento y te sustentamos o sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero y te recogimos o desnudo y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis (Mateo 25:33-40).

Recién convertidos*Del 14 al 17 de Abril de 2002*

Luego pasó a pronunciar la condenación sobre los injustos—no debido a cualquier acto evidente de pecado que pudieren haber cometido, sino porque no tomaron el tiempo de servir a los que estaban en necesidad alrededor de ellos (25:41-46).

No hay lugar para el ocio en el reino de Dios. Sea enseñando en la clase bíblica, visitando al enfermo, dirigiendo la adoración, cuidando la propiedad de la iglesia, preparando y sirviendo comida, trabajo de oficina, dando transportación, cuidando niños durante las clases bíblicas en los hogares, etc., hay trabajo que hacer. Y se espera que todos seamos activos en el trabajo del reino, en la medida de la capacidad de cada uno. Algunos pudieran conformarse con participar con lo mínimo del trabajo, pero Pablo dijo,

Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano (1 Corintios 15:58).

El mismo apóstol nos dijo que Jesús

Se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras (Tito 2:14).

Continuó diciendo que debemos estar “dispuestos para toda buena obra” y a “ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad” (Tito 3:1, 14).

Jesús usa la metáfora de la vid y los pámpanos para representar nuestra relación con Él. Él es la vid y como ramas en Él debemos llevar fruto. “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto y seáis así mis discípulos” (Juan 15:8). Fruto en toda buena obra (Colosenses 1:10). Si no somos productivos y fructíferos, somos como ramas secas que son cortadas de la vid y quemadas (Juan 15:2, 6). Quizás no todos tenemos las mismas capacidades y oportunidades, pero cada uno debe acomodarse para hacer algo para el Señor. Si hacemos lo que podemos con lo que se nos ha dado, Él nos dirá, “Bien, buen siervo y fiel ... entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:21). Si solo nos sentamos y ocupamos un espacio en la banca, entonces nos considerará siervos “malos y negligentes” que serán lanzados a “las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujiir de dientes” (Mateo 25:26, 30).

Otra figura usada en la Escritura para describir nuestra relación con Dios y con los demás es la de un cuerpo. Cristo es la cabeza, y nosotros somos los miembros de su cuerpo. Tal como las partes de un cuerpo físico tienen funciones diferentes pero trabajan juntos para el bien de la persona, así también como miembros del cuerpo de Cristo podemos tener funciones distintas, no obstante, cada uno de nosotros trabaja en una función particular para el beneficio de todo el cuerpo.

Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean

Recién convertidos

Del 14 al 17 de Abril de 2002

judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber un mismo Espíritu. Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si dijere el pie: Por que no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. Ni el ojo puede decir a la mano: NO te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: NO tengo necesidad de vosotros. Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; y aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro. Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros (1 Corintios 12:12-25).

No todos podemos predicar; no todos podemos dirigir el canto. Algunos pueden tener la capacidad de servir al enfermo, mientras que otros podrían ser mejores en visitar a los presos o manejar las finanzas de la iglesia (compárese Romanos 12:4-8). Sin

embargo cualquier cosa que hagamos, deberíamos hacerlo, para poder crecer

En todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor (Efesios 4:15-16).

Como miembros del cuerpo, cada uno de nosotros tiene algo que aportar. Vamos a orar a Dios para que nos ayude a encontrar lo que podemos hacer con lo que nos ha dado para que podamos servirle en la edificación del cuerpo de Cristo para su gloria.

Quizás esta área de nuestro compromiso con Cristo puede resumirse mejor por las palabras del apóstol Pablo:

Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe (Gálatas 6:10).

Compromiso con la salvación de almas

¿Cuál es el trabajo de la iglesia? La respuesta para esta simple pero crucial pregunta ha sido olvidada por muchos en nuestros días. Muchos hermanos invertido mucho tiempo en proporcionar entretenimiento para atraer a la mente carnal a nuestros edificios, que han descuidado el verdadero trabajo del reino. Ese trabajo es para glorificar a Dios a través de la salvación de las almas. No lo conseguiremos ofreciendo toda forma de diversión o una amplia gama de servicios sociales y seculares. Salvamos

Recién convertidos*Del 14 al 17 de Abril de 2002*

almas por la predicación y la enseñanza del evangelio, la edificación de los santos, ayudando al necesitado y viviendo vidas santas. Con frecuencia se dice que la obra de la iglesia es triple: (1) El evangelismo, (2) la edificación y (3) la benevolencia. Siendo más exactos, estos son los medios divinamente autorizados para llevar a cabo la misión de la iglesia para salvar las almas. Entonces, el evangelismo no es más que una de las maneras en que trabajamos para salvar las almas. Sin embargo, es algo muy importante en la que todos podemos participar.

El Señor dijo, "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lucas 19:10). Vino a ofrecer su vida como rescate por los pecados debido a que Dios ama a todos los hombres y quiere que todos sean salvos (Mateo 20:28; Juan 3:16). Nuestro Dios no quiere "que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9), y "quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" (1 Timoteo 2:5). Dado que Él quiere que todos los hombres sean salvos, y dado que la salvación viene a través del conocimiento de la verdad (Juan 8:32), Jesús le dio a la iglesia su misión con estas palabras:

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén (Mateo

28:18-20).

Él quiere que vayamos por "todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15). Como acabamos de señalar, esta es una de las formas en que somos instrumentos de Dios en la salvación de las almas.

25

Se nos ha confiado el evangelio, el poder salvador de Dios (Romanos 1:16). Debemos llevar la verdad pública, privada, colectiva e individualmente a los que nos rodean. Los predicadores y misioneros no son los únicos que tienen la responsabilidad de participar en este trabajo de evangelismo. Cuando la persecución surgió en Jerusalén, los discípulos que, "fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio" (Hechos 8:4). De la misma manera, cada uno de nosotros necesitamos buscar a los que nos rodean para que les hablemos acerca de sus almas y del Evangelio. Mientras que los predicadores son capaces de llegar a muchos por su trabajo, hay personas a los que no puede llegar, algunas que solo nosotros podemos salvar. Dios nos necesita para que le hablemos a ese vecino, compañero de trabajo, familiar, compañero de escuela, amigo o conocido.

¿Qué pasa si sentimos que no tenemos suficiente conocimiento o capacidad para ser obreros para hablar personalmente? Incluso si somos nuevos en la fe, podemos invitar a otros a los servicios, darles folletos, u ofrecer que alguien más de la iglesia hable con ellos o llevar a cabo un estudio personal con ellos. Al asistir como oyente a estudios bíblicos personales como un "socio silencioso," podemos obtener el conocimiento bíblico y la

Recién convertidos*Del 14 al 17 de Abril de 2002*

experiencia necesaria para enseñar a otros nosotros mismos. Y cuanto más participemos con otros en discusiones de asuntos religiosos, preguntando y respondiendo preguntas acerca del plan de Dios para nuestra salvación y la naturaleza de la iglesia, más creceremos al estudiar para encontrar las respuestas y nos esforcemos por recordar y articular las verdades bíblicas fundamentales cuando las tratemos personalmente. Cuando estamos activos en el trabajo del evangelismo personal, incrementaremos nuestro celo por defender la fe.

La importancia de estar participando en la obra personal no debe subestimarse. La iglesia no crecerá como debería si los miembros en forma individual no toman en serio su responsabilidad de llegar a los que los rodean. Y no haremos lo que podemos en participar en llevar a otros al conocimiento de la verdad al menos que tengamos el amor de Cristo dentro de nosotros. Fue su gran amor por nosotros lo que lo hizo sufrir y morir en lugar nuestro para que pudiéramos ser salvos (Juan 15:13; Romanos 5:8-9). Así como Él nos amó, así debemos amar a los demás (Mateo 22:37-39; I Juan 4:11). ¿Cómo podemos verdaderamente amar las almas de nuestro prójimo e ignorar su más grande necesidad, sabiendo que podemos ayudarlos a encontrar la respuesta a ella? Cuando pensamos en el infierno eterno que aguarda a los que están fuera de Cristo, ¿deberíamos sufrir por ellos? ¿No deberíamos orar por ellos y pedirle a Dios que nos de oportunidades para salvarlos?

El corazón de Pablo sufría por las almas perdidas de sus hermanos judíos.

Cuando pensaba de su condición perdida dijo, “tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón,” y luego reveló, “el anhelo de mi corazón y mi oración a Dios por Israel, es para salvación” (Romanos 9:2, 10:1). Cuánto debió amarlos. Nuestros corazones, como el suyo, deberían sufrir por las almas perdidas alrededor nuestro, incluidas—quizás **26** especialmente—los que han sido extraviados por las doctrinas dañinas del denominacionalismo. ¿Cómo podemos permanecer en silencio, cuando sabemos que podríamos ser el instrumento en las manos de Dios para salvarlos—no solo tener un profundo impacto en sus vidas, sino jugar un papel importante en su destino eterno? ¿Cómo podemos ir en sentido contrario y no decir nada cuando nuestro temor, nuestra indiferencia, nuestra falta de compromiso podría resultar en una preciosa alma estando perdida en el tormento del infierno por siempre?

Salvar las almas incluye no solo enseñar a los que nunca han sido salvados, sino mantener a los que ya han sido salvados en una correcta relación con Dios. Hacemos esto, al fortalecer, animar y edificarnos los unos a los otros en una variedad de formas. También lo hacemos al restaurar a la fidelidad a los que se han apartado de nosotros.

Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las

Recién convertidos*Del 14 al 17 de Abril de 2002*

cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo (Gálatas 6:1-2).

Cuando recuperamos a un hermano que se ha extraviado de la verdad, Santiago nos dice que “salvará de muerte un alma y cubrirá multitud de pecados” (Santiago 5:19-20). Cuando vemos a los hermanos que dejan de asistir a los servicios o los sorprendemos en una actividad pecaminosa, el amor por sus almas nos debería llevar a contactarlos con el objetivo de amonestarlos. Esto es tan solo una parte de la salvación de las almas tanto como la enseñanza del Evangelio a los que nunca han escuchado la Palabra de Dios.

Compromiso con la iglesia local

La iglesia local es donde nos reunimos para adorar, edificarnos unos a los otros, para disfrutar del compañerismo y para hacer la obra del Señor. Es el lugar donde damos de nuestro dinero para apoyar ese trabajo. Es importante que asistamos a todas las clases bíblicas y a todos los servicios de adoración de nuestras congregaciones locales como podamos (Hebreos 10:25; Mateo 6:33), sin embargo el compromiso con la iglesia local implica más que estar presente cuando la iglesia se reúne. Significa apoyarla con nuestro tiempo, nuestros talentos, nuestro dinero, nuestra participación en su obra, nuestra sumisión a los ancianos y nuestras oraciones. También significa estar comprometida en guardarla pura (I Corintios 5:1ss; II Tesalonicenses 3:6, 14). Algunos de estos asuntos se abordan en este volumen, pero es suficiente decir aquí que seguir a Cristo como parte de una iglesia local es evidencia de nuestro compromiso con

nuestro Salvador

Conclusión

Jesús dijo en una ocasión,

De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor a Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él (Mateo 11:11).

27

Cuando pensamos del hecho de que grandes hombres como Juan el Bautista que vivió y murió antes de que fuera establecido el reino de Dios, la iglesia del Señor, deberíamos regocijarnos que los que estamos en Cristo somos ciudadanos de ese reino. Es el reino anunciado por los profetas y sobre el cual Cristo está reinando como Rey. Como ciudadanos del reino de Dios, disfrutamos de tremendas bendiciones y privilegios—toda bendición espiritual en Cristo (Efesios 1:3). También tenemos responsabilidades importantes. Podemos ver que tenemos un papel importante en el trabajo del reino, y entender que ser un hijo fiel de Dios significa estar en realidad comprometido con ese trabajo, el trabajo más importante del mundo. Seamos fieles a este compromiso con Jesucristo nuestro Señor, porque haciéndolo afectará profundamente nuestras vidas y las vidas de los que nos rodean, tanto ahora como por la eternidad, por nuestra salvación y para su gloria.

Al Español

Jaime Hernández

Querétaro, Mex. Junio del 2012